

Km Cero

REVISTA CULTURAL SOBRE EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

La ciudad iluminada

El Centro Histórico y el alumbrado público

Septiembre 2018 • Número 117
www.centrohistorico.cdmx.gob.mx

EJEMPLAR GRATUITO

EpiCentro
República de El Salvador.

Quehaceres
El Semillero de 5 de Mayo.

 fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

CDMX



El Centro Histórico y los rastros luminosos de su historia

LAS NARRACIONES HISTÓRICAS A MENUDO ESTÁN CENTRADAS EN LOS GRANDES episodios que experimenta una sociedad: nombres de héroes, recuentos de batallas, fechas clave que marcan el calendario... Y, sin embargo, existe otra historia más discreta y silenciosa, pero que afecta de modo muy profundo a la gente. Se trata de las transformaciones materiales que determinan en gran medida la vida cotidiana.

Desde esta perspectiva, despierta especial interés saber cómo los capitalinos fueron conquistando la noche gracias al alumbrado público, precisamente desde las calles del Centro Histórico, que han sido escenario desde las antiguas antorchas de tiempos prehispánicos hasta los modernos sistemas de iluminación inteligente.

En este número de *Km Cero* los invitamos a dar un breve recorrido por algunos momentos de esta larga travesía en que las luces comenzaron a brillar hasta llegar a la ciudad que actualmente disfrutamos.

Los editores

Fe de erratas:

En nuestra pasada edición de *Km Cero* (116, agosto) se omitió el nombre de Dolores Soriano, autora del texto «La fotografía como herramienta de conservación del patrimonio histórico». Ofrecemos una disculpa a la colaboradora y a nuestros lectores por este error.

En portada:

Vista aérea del Centro Histórico.



Escríbenos a kmcerorevista@gmail.com



/KmCero.CentroHistorico



@kmcerorevista



fideicomisocentroCDMX

Km Cero

ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL
GRATUITA EDITADA POR EL
FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

AÑO 10, NÚMERO 117.

FECHA DE IMPRESIÓN:
23 DE AGOSTO DE 2018.

José Ramón Amieva

Jefe de Gobierno de la CDMX

José Mariano Leyva

Director General del FOCHM

Anabelí Contreras

Directora de Promoción y
Difusión del FOCHM

Jorge Solís

Director editorial

Laura A. Mercado

Diseño y formación

Miguel Á. Loredó

Diseño original

Gustavo Ruiz

Alejandra Carbajal

Fotografía

Patricia Elizabeth Wocker

Corrección de estilo

Diana Barreiro

Social Media Manager

Yarelni Ávila

Community Manager

Montserrat Mejía

Asistente

Lyra Gastélum, Verónica J. Gómez

Sánchez, Miguel Mendoza,

Juan Palomino, Paul Piceno,

Jorge Pedro Uribe Llamas

y **Andrea Villiers**

Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74,
segundo piso, colonia Centro,

delegación Cuauhtémoc, C. P. 06010

Teléfonos: 5709 6974 | 5709 7828 |
5709 8005

IMPRESIÓN: Comisa. General Victoriano

Zepeda 22, colonia Observatorio,

delegación Miguel Hidalgo,

C. P. 11860 • **Teléfono:** 5516 8586

Número de certificado de reserva
04-2016-04142402300-102



10 A fondo

El Centro Histórico:
una historia luminosa



24 CentrArte

El Museo de la Secretaría de
Hacienda y Crédito Público.



02 EpiCentro

República de
El Salvador.



Contraportada

El Centro ilustrado

Por Juan Palomino

08 Instantáneas

24 Quehaceres

El Semillero, los mejores consejos

28 Cartelera

32 Niños



República de El Salvador

Por Verónica J. Gómez Sánchez

En poco menos de cinco kilómetros, el visitante podrá disfrutar de arquitectura novohispana, centros culturales, muralismo y otros elementos que forman parte de una memoria cultural irresistible.



• Casa Talavera.



• Museo de la Ciudad de México.



TRAS EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN, EL ESCRITOR Y promotor cultural José Vasconcelos tuvo la idea de cambiar la nomenclatura de varias calles del Centro Histórico. Su intención era rendir un homenaje a las naciones que reconocieron de inmediato el nuevo régimen y con las cuales México mantenía relaciones de amistad desde la guerra de Independencia, a inicios del siglo XIX.

Fue así que se bautizó la actual calle de República de El Salvador, que cruza desde el Eje Central hasta llegar a la zona de la Merced. Chaneque, Arco de San Agustín y Nahuatlaco fueron algunos de los nombres antiguos de esta pequeña pero animada arteria impregnada de historia.

En un tramo de menos de cinco kilómetros, República de El Salvador le ofrece al caminante una amplia oferta cultural, en la que sobresalen varios puntos, como el Museo de

la Ciudad de México –cuya sede fue el antiguo Palacio de los Condes de Calimaya– o la Casa Talavera –un edificio del siglo XVII que permite apreciar el trabajo en cerámica que viene desde época prehispánica.

La calle guarda memoria de varios personajes ilustres de la ciudad. Aquí se encuentra, por ejemplo, la casa desde donde el gran cronista José Joaquín Fernández de Lizardi escribió algunos capítulos de *El Periquillo Sarniento*; también vivió en esta zona Pedro Romero de Terreros, el fundador del Monte de Piedad y creador de varios colegios administrados por franciscanos.

Por si lo anterior no bastara, la calle fue llevada a la pantalla grande en plena Época de Oro del cine mexicano. Es una de las locaciones de *Salón México*, la inolvidable película que filmó Emilio «el Indio» Fernández en 1948.



• Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada.

Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada

En el número 49, se puede consultar uno de los acervos bibliográficos especializados más importantes del país. Las silenciosas estanterías de esta biblioteca están donde a partir de 1857 se alojó el Teatro Arbeu. Ahí se presentaban zarzuelas, óperas y comedias. Según se contaba, el fantasma de una monja no se perdía ninguna exhibición de títeres y actores, siempre desde la misma butaca.

Con toda seguridad, esta ánima aficionada a las funciones teatrales pertenecía a una de las religiosas que vivieron ahí mismo a finales del siglo XVII. Pues antes de ser teatro, el sitio era el Antiguo Templo de Santa Clara, perteneciente a la orden de la Congregación del Oratorio de San Felipe. Precisamente donde se ubicaba la sacristía ahora puede apreciarse un fresco que supera los dos mil metros cuadrados firmado por el pintor Vlady, quien trabajó en este mural por más de una década.



Museo de la Cancillería de la Secretaría de Relaciones Exteriores

Unos pasos más adelante, en el número 47 de la misma calle, se encuentra el Museo de la Cancillería de la Secretaría de Relaciones Exteriores, que también formaba parte del antiguo oratorio. Su construcción original data de la segunda mitad del siglo XVIII y, al igual que el resto de las edificaciones novohispanas, tuvo una evolución variada. Fue orfanato, caballeriza, bodega, vivienda e incluso taller mecánico. Actualmente, es espacio de exhibición dedicado a las artes visuales mexicanas. Obras de pintores y escultores como Juan Soriano, Vicente Rojo, Javier Marín, Paloma Torres y Perla Krauze forman parte de las colecciones permanentes que pueden apreciarse. Complementariamente, el museo está dedicado a realizar exposiciones temporales que permiten conocer los vínculos que, en la esfera artística, México ha establecido con otros países.



• Museo de la Cancillería de la Secretaría de Relaciones Exteriores.



• Instituto Cultural México Israel, A. C.

Instituto Cultural México Israel, A. C.

A unos cuantos metros se aloja el Instituto Cultural México Israel, A. C., una institución que nos ayuda a aquilatar cómo las generaciones de migrantes de muchas partes del orbe han contribuido a crear el gran mosaico de expresiones, tradiciones y perspectivas estéticas que nutren al Centro Histórico. En este caso, se trata de un sitio destinado a difundir las festividades, las raíces históricas y las expresiones cotidianas de la cultura israelí.

La historia de este edificio se remonta a 1685, cuando sus muros albergaron el Hospital de la Iglesia de San Felipe Neri. Años después, el terremoto de 1768 dañó seriamente la edificación, dejándola en el abandono hasta finales del siglo XIX, cuando se utilizó como vecindad. Tras múltiples restauraciones y cambios, abrió sus puertas al público desde 1991, ofreciendo talleres, conciertos, obras teatrales y exposiciones. 🌐

**Las exposiciones
del Museo de la
Cancillería cambian
constantemente y
giran en torno a las
relaciones de México y
sus vínculos culturales
con otros países.**



16 DE SEPTIEMBRE

3RERO

20 DE NOVIEMBRE

PINO SUÁREZ

VENU



**1 Biblioteca Miguel Lerdo
de Tejada**

(República de El Salvador 49).
Lunes a viernes, 9 am-5:30 pm.

REPÚBLICA DE URUGUAY

REPÚBLICA DE EL SALVADOR

DEL CONDE
CJÓN. PARQUE

ISABEL LA CATÓLICA

1ER. CJÓN.
DE MESONES

REGINA

SAN JERÓNIMO



**2 Museo de la Cancillería
de la Secretaría de Relaciones
Exteriores**

(República de El Salvador 47).
Lunes a viernes, 10 am-5 pm.

JOSÉ MAR

La imagen del día

Desde donde estábamos no se podía ver la ciudad. Pero yo la estaba oliendo, le sentía el gusto en la boca seca y puedo jurar o prometer que me llamaba.

J. C. Onetti

Un 25 de diciembre, Gerardo Ramírez.



Eje central, Patricia Salazar.

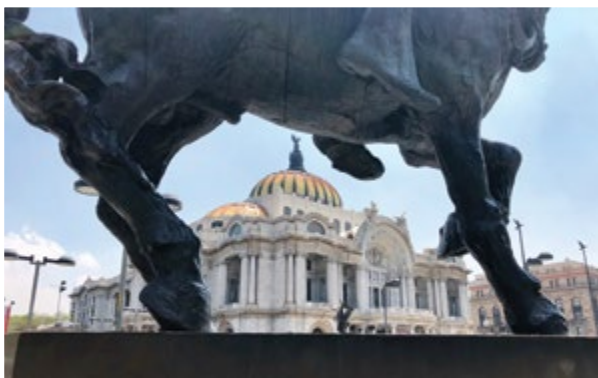


Día lluvioso, Armando Palma.



Lluvia y caos de julio, Atzhiri R.





Bellas Artes a caballo, Marcelo Brondo.



Plaza de Santo Domingo en domingo, Fernando Rodríguez.



Sr. Habanero, Apolo iBoz.



Sobre la Plaza Tlaxcoaque, José Avalos Torres.



Postales de mi ciudad, Miguel A. Nueves.

¿Quieres ver tu foto publicada como la
#ImagenDelDía?

Anímate a participar.
Solo manda tu fotografía del Centro Histórico
con un título a kmcerorevista@gmail.com
o a través de nuestras redes sociales.



LUCES *de la* CIUDAD

Por Miguel Mendoza

Para habitar la noche del Centro Histórico se necesita, en principio, una buena iluminación. Aquí repasamos su historia que va de las antorchas de ocote de tiempos prehispánicos a las farolas inteligentes que hoy lo alumbran.



PARA LOS CITADINOS Y QUIENES NOS VISITAN DE OTRAS ciudades se ha vuelto común caminar en la noche por calles del Centro Histórico. ¿Quién no ha disfrutado de una noche fresca paseando tranquilamente por Madero o 5 de Mayo, por nombrar dos de las favoritas de la gente?, ¿quién no ha caminado a esas horas entre cafés y restaurantes, e incluso se ha acercado a ver los aparadores de comercios que ya se encuentran cerrados? A veces damos por sentado este hecho como algo normal, sin embargo, para que fuera posible algo así tuvieron que transcurrir generaciones enteras y fueron necesarios muchos cambios graduales.

La llegada del alumbrado público permitió que las ciudades se transformaran notablemente. El caso más famoso es el de París, al que también se le conoce como «Ciudad Luz», pues hacia 1830 vivió una auténtica revolución cuando estableció su sistema de alumbrado con lámparas de gas. Esto propició que la gente pudiera salir en la noche a disfrutar de cafés y caminar por pasajes comerciales y bulevares, noticia que pronto dio la vuelta al mundo y fue replicada en otros sitios.

El Centro Histórico de la Ciudad de México tiene su propio capítulo en esta larga historia.



Unos antecedentes de leyenda

En el número 94 de la actual calle de Uruguay, se forjó una de las leyendas que han calado más hondo en la memoria de quienes amamos el Centro. Puede leerse en una de las páginas que Luis González Obregón escribió para su obra *Las calles de México*. Gracias a los sucesos que él narra, este sitio era conocido como «la calle de Don Juan Manuel» y, curiosamente, como veremos más tarde, esta fue una de las primeras en poder presumir de alumbrado público. Se le bautizó de esta forma en honor a un hombre que ahí vivió y que, según cuenta la leyenda, estaba enloquecido por los celos, se la pasaba atormentado pues vivía convencido de que su esposa lo engañaba.

Don Juan Manuel decidió hacer un pacto con el diablo para saber quién atentaba contra su honor. En respuesta, el demonio le dijo que debía salir a las once de la noche para encontrarse con su rival. El hombre esperaba paciente, afuera de su casa, con un cuchillo en mano, hasta que alguien pasaba

caminando. Entonces lo detenía para preguntar la hora. En cuanto el caminante se la decía, él respondía: «Dichoso aquel que sabe la hora de su muerte», y acto seguido lo atacaba.

Me permito este rodeo por una sencilla razón. El relato nos enseña cómo los cambios en las condiciones materiales hacen posible que la gente experimente el espacio de maneras distintas, pero no solo en su sentido literal, sino también construyendo memoria colectiva, elaborando símbolos y creando leyendas al respecto.

El caso de la calle de Don Juan Manuel, que se ha transmitido de generación en generación y, me atrevo a decir, es una de las narraciones predilectas de los centricolas, depende en gran medida de estas condiciones. El imaginario del cual nació la leyenda remite a una calle en oscuridad total o, en el mejor de los casos, alumbrada solo con alguna luz muy tenue que permitía distinguir algunas sombras. Con un alumbrado como el actual, en plena era de las comunicaciones digitales, sería muy difícil que surgiera una leyenda como esta.



Las primeras luces

Durante toda la época virreinal, en la zona que ahora conocemos como Centro Histórico la vida era básicamente diurna. Comerciantes, abogados, aguadores, transportistas en carretas, cocineras, estudiantes y funcionarios poblaban los sitios sobre todo al amparo del sol. Después solo deambulaban los vigilantes –que dieron paso a la figura del sereno– y algunos trasnochados. Las pocas luces que uno se encontraba provenían de hachones que prendían con madera de ocote, por lo tanto, estar afuera a esas horas podía ser sumamente inseguro.

Esta técnica de alumbrar con fuego de ocote en realidad venía desde tiempos prehispánicos. En la crónica de *Los veinte y un libros rituales y monarquía indiana*, el fraile Juan de Torquemada habla de que en tiempos del emperador Moctezuma, la ciudad era sumamente limpia y por las noches la paz era mantenida por vigilantes y antorchas que encendían con la resina que brindaban las ramas de este árbol.

Ya en tiempos de la Nueva España, en ocasiones especiales, como en ciertas festividades, las autoridades alumbraban toda la Plaza Mayor. Alrededor de la Catedral, por ejemplo, improvisaban depósitos con maderas para encender fuegos durables y llenaban el lugar con antorchas, además de que colgaban faroles en varios puntos, sobre todo en edificios que contaban con balcones. Sin embargo, a las once de la noche –la fatídica hora de Don Juan Manuel– los faroles se apagaban. Este sistema presentaba, además, un gran inconveniente: los propietarios de esas casas eran los encargados de cubrir los costos, por lo que a menudo preferían no encenderlos o los apagaban muy temprano.

Por estos motivos, básicamente la noche en la ciudad se vivía «puertas adentro». La gente únicamente se reunía de día; al caer la noche, preferían organizar veladas y cenáculos con sus vecinos, sin tener que desplazarse. Los pocos centros de reunión que existían eran algunos teatros y cafés, pero de cualquier manera cerraban temprano.



¡Que se haga la luz!

Hacia 1779, el virrey Antonio María de Bucareli realizó un primer intento, a pequeña escala, con base en lámparas que funcionaban con aceites naturales. Y en 1785 se publicó un bando, donde se pedía que las calles fueran iluminadas por personas que contaban con recursos. Para esto se pedía que siguieran el ejemplo de dos calles: la de San Agustín y precisamente de la que comenzamos a hablar, la calle de Don Juan Manuel. Una vez más, pasó el tiempo sin que esto diera buenos resultados.

A decir verdad, el mayor esfuerzo por establecer un alumbrado público como el que esta ciudad necesitaba fue obra del virrey Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla, mucho mejor conocido como el Conde de Revillagigedo, el

mismo que fundó escuelas públicas, puso las primeras bombas de agua para combatir incendios, así como las atarjeas.

El 4 de abril de 1790, inauguró un sistema que contaba ya con mil ciento veintiocho lámparas distribuidas por varios puntos, que la gente conocía como «patas de gallo», debido a la forma que tenían, y que habían probado su éxito en la Plaza de la Santísima Trinidad y en el Callejón del Cautivo, cerca de la zona de Arcos de Belén. Se trata de faroles de vidrio que usaban aceites vegetales –hechos con ajonjolí y nabo–. Y por primera vez el Ayuntamiento de la ciudad fue el encargado de correr con los gastos y el mantenimiento de las luces nocturnas. Además, se contrataron a noventa y tres serenos, para que hicieran recorridos y pudieran verificar el funcionamiento de la iluminación, que abarcaba más o me-

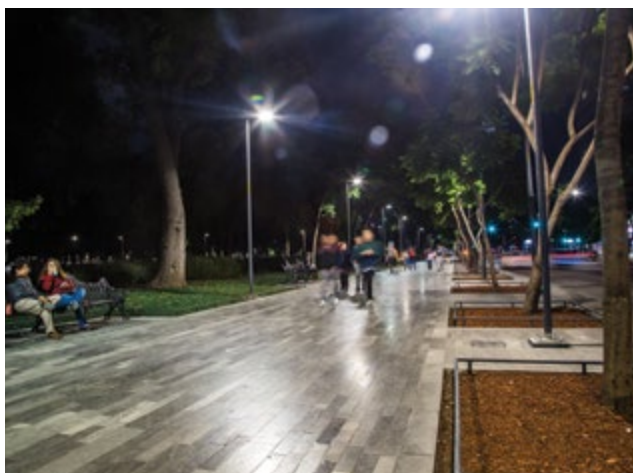


En esta época surgió el personaje citadino encargado de hacer rondas por las calles, vigilando y verificando que la iluminación funcionara bien. De ellos viene el emblemático grito: «¡Las ooooooneeee y todo sereeeeeno!».

nos doscientas calles. De estos personajes urbanos viene el emblemático grito: «¡Las ooooooneeee y todo sereeeeeno!».

Si damos un salto hasta el presente, podemos encontrar algunas huellas de aquellas transformaciones. Por ejemplo, en Victoria y sus alrededores hay muchos establecimientos comerciales dedicados a la iluminación, lo cual no es casualidad. Hay que recordar que esa zona recibió un servicio privilegiado desde que comenzó el alumbrado público, pues en esa calle se colocaron hileras completas de faroles, y por lo tanto los servicios de mantenimiento del alumbrado se instalaron cerca de ahí desde el principio. Lo mismo ocurrió en el tramo que iba de San Francisco a la Acordada, en la actual calle peatonal de Madero, que fue uno de los primeros sitios de la ciudad donde la gente disfrutaba de paseos nocturnos.





Los cambios en la iluminación

El anterior sistema perduró hasta avanzados los años del México independiente, con adecuaciones menores. Hubo una primera propuesta para poner un alumbrado de gas en 1846, pero no tuvo éxito. El experimento apenas pudo realizarse en los alrededores del Teatro Nacional, a cuyas funciones era tan aficionado Santa Anna. Por aquellos años se probaron las lámparas de trementina, que daban una luz más intensa y que marcaron la despedida de los antiguos faroles que funcionaban con aceite de nabo.

Las luces y la manera en que cambiaron la vida nocturna encantaron tanto a los capitalinos, que ya no se concebía el servicio solo como un asunto para evitar asaltos y hacer un espacio más seguro. Un ejemplo es que empezaron a realizarse exhibiciones lumínicas para el disfrute de la gente. En noviembre de 1850, Pedro de Terreros organizó la primera en la Plaza de Armas, y las multitudes asistieron emocio-

nadas. Significaba que la noche era habitable en muchos sentidos que antes eran impensables.

Una litografía que Casimiro de Castro hizo por aquellos años muestra bien lo anterior. El artista retrató cómo la gente aprovechaba la combinación entre las lámparas de trementina y la luz natural durante las fases de luna llena para reunirse a un costado de la Catedral, en el sitio conocido como Paseo de las Cadenas, donde también había puestos de comida y juegos para animar a la gente.

Sin embargo, el cambio más importante se presentó la noche del 31 de julio de 1857. Mil quinientos faroles con mecheros de gas proyectaron su luz sobre San Francisco y Plateiros, en una ceremonia inaugurada por el presidente Ignacio Comonfort. Comenzaba una nueva era. Pronto se encargó una concesión a una empresa para que iluminara desde la calle del Indio Triste –donde actualmente se ubica la calle del Carmen– hacia Balbuena, y desde ahí en dirección al Paseo



de Bucareli. Además, se pusieron lámparas desde la calle de Montealegre –la actual Donceles– a la Plaza de San Fernando.

A partir de este momento el alumbrado fue propagándose, llegando incluso a rincones que en ese entonces se consideraban lejanos. Y de nueva cuenta este cambio sirvió para transformar la dinámica social y las actividades. Para dar un ejemplo: sin la luz, por aquellos años no habría podido florecer la gran tradición de teatros. Como lo retrató Manuel Gutiérrez Nájera en sus crónicas, los teatros eran la delicia de la sociedad en el siglo XIX, y representaban los signos de un México que, pese a numerosos problemas, hacía esfuerzos por estabilizarse.

Para las fiestas de fin de año de 1870 todo el Zócalo capitalino fue iluminado por gas hidrógeno, y la gente acudió contenta. Dos años después, la Alameda estrenó luces, lo que hizo posible que este espacio de recreo no estuviera limitado a la luz del día. Le tocó inaugurarlas al presiden-

te Sebastián Lerdo de Tejada, para lo cual se organizó una magna kermés (o jamaica, como también se les conocía a este tipo de festividades), con música, juegos, puestos de comida y variedades que convocaron a propios y extraños. Naturalmente, esta historia cuenta con altibajos y matices. Las cosas no siempre marcharon bien. En varios artículos publicados en la prensa a veces se hablaba de las fallas en el servicio de iluminación. En una nota aparecida en *El Monitor Republicano*, por ejemplo, se criticaba que durante las noches de luna llena, con el pretexto de ahorrar costos, algunos faroles fueran apagados.

Lo anterior es una muestra, entre otras cosas, de que la mentalidad de la sociedad había cambiado por completo: la luz ya no era una dádiva o un privilegio ocasional, sino un derecho que llegó para quedarse. Puede decirse sin exageración que, en este largo proceso, los capitalinos conquistaron la noche.



La era moderna

A inicios de la década de 1880, ya en la etapa porfirista, el alumbrado de gas cedió el paso poco a poco a los novedosos sistemas eléctricos. Esto transformó nuevamente el rostro de la ciudad –y del país entero–, pues se consideró que la luz eléctrica era un motor para llevar a México a la modernidad. Esta energía se empleó primero en la industria y en los servicios públicos, para llegar finalmente a las casas.

Entre 1883 y 1884, recibieron el primer servicio de faroles con luz eléctrica la avenida Juárez, la Plaza de la Constitución, así como las calles de Plateros, San Francisco, Santa Clara, San Andrés, Empedradillo y Tacuba. Por aquella época, aún subsistían varias zonas con sistemas de alumbrado anteriores. Por ejemplo, desde San Cosme hasta San Lázaro se seguía alumbrando con faroles de gas, al igual que de San Lázaro hacia la calle de las Vizaínas.

Al inicio, hubo personas que se opusieron al cambio. En algunas notas periodísticas la gente externaba su preocupación, pues se llegó a creer que la exposición prolongada ante la energía eléctrica podía cegar a la gente, dado que la intensidad lumínica era mucho mayor que la de antes. Nadie quedó ciego, pero sí hubo varias quejas contra la Compañía de Gas y Luz Eléctrica, que proveía el servicio, pues dejaban algunos cables sin aislantes y no faltó quien recibiera descargas eléctricas. El Ayuntamiento de la Ciudad, además, impuso una multa a la empresa por cada farol que encontraba apagado en la madrugada.

En 1897, la compañía alemana Siemens & Halske le propuso al Ayuntamiento la construcción de una red subterránea para el alumbrado eléctrico, aprovechando la infraestructura, pues los tubos para el alumbrado de gas estaban debajo de las baldosas. El experimento se puso en marcha, pero no fue posible que abarcara más que unas pocas calles, empezando por la de Tacuba.

Por esos mismos años el cine, cuya historia va de la mano con la del alumbrado eléctrico, llegó a nuestro país. Antes de que existieran salas especializadas para hacer proyecciones, de hecho, hubo un primer intento por ocupar la iluminación eléctrica en las calles con el objetivo de llevar a cabo una función para la gente. El empresario Ernesto Pugibet importó de Europa un proyector y solicitó permiso para dar una exhibición en las calles a inicios de junio de 1903, pero al final distintas circunstancias impidieron que se realizara.

Junto con el alumbrado público empezó a extenderse la ciudad, más allá de su núcleo principal, que hoy en día es el Centro Histórico, pero el servicio siguió siendo insuficiente. El proceso de la Revolución mexicana impidió que las mejoras del servicio y la ampliación de la red fueran posibles en el corto plazo, pues fueron años de gran inestabilidad en el país. Sin embargo, una vez que empezó a restablecerse la situación social, una de las primeras reformas urbanas consistió en electrificar toda la red. Para 1928, por ejemplo, ya no solo había unos pocos faroles eléctricos dispersos en las calles, sino circuitos en serie. Ese año se registraron poco menos de nueve mil lámparas por toda la traza urbana, muestra de que el servicio ya no solo se quedaba en las calles más importantes del

Centro Histórico, donde había actividades comerciales, cafés y oficinas públicas, sino que poco a poco la noche de la ciudad se iba iluminando en todas direcciones.

En todo caso, a partir de este momento se llega al sistema que, de alguna forma, con varios cambios, seguimos disfrutando hasta hoy. Considero importante tener esto en cuenta, porque encierra una parte relevante de nuestra historia, y porque nos hace conscientes de todo lo que ha debido pasar para que gocemos de nuestra ciudad, incluso en aspectos muy cotidianos como un paseo nocturno. 🌕

Después de la Revolución, la ciudad tuvo un gran crecimiento y el servicio de iluminación se extendió en todas direcciones.



El Semillero, los mejores consejos

En 5 de Mayo, una de las calles más representativas del corazón de la ciudad, este establecimiento fomenta el conocimiento y las prácticas para el campo mexicano.

Por Jorge Pedro Uribe Llamas



HUELE CHISTOSO CADA VEZ QUE PASAMOS A COMPRAR O saludar al Semillero. Quizá sea la mezcla de madera, por los muebles, y tanto producto químico: sulfato de cinc por kilo, insecticidas organofosforados, ácidos húmicos y fúlvicos para la agricultura orgánica... ¿O será el olor «a viejito» al que se refieren varios clientes? Esto nos lo comparte Guadalupe. Joven, atenta, generalmente entre la computadora y el mostrador, y a veces también en la trastienda. Arriba, sobre un tapanco, trabajan sus jefes. Se diría que estamos ante una gran experta.

«Entré como auxiliar administrativo, pero con el paso de los años he ido aprendiendo sobre estos temas». En efecto, se ha vuelto capaz de recomendar a alguien que lleve semillas criollas de pápalo, siempre y cuando no las siembre durante el invierno. Su interlocutora, una mujer de Naranjos, Veracruz, ha venido a la ciudad exclusivamente a surtirle al Semillero.

—¿Y a poco no aprovecha para visitar la Villa?

—No, nomás vengo aquí y me regreso, aparte nosotros somos de otro tipo de ideas.

La Guadalupe que a ella le interesa la tiene enfrente. Intercambian consejos a la vez que le confiesa, compungida, que allá en su pueblo ya no ha llovido. Adicionalmente pregunta por un libro sobre ganado caprino. Es entonces cuando interviene en la conversación otra mujer animosa. Así conocemos a Mayra, quien trabaja en una ONG dedicada a la reforestación, los huertos urbanos y las chinampas. El Semillero es todo un clásico, comenta. No hay otro lugar así.

—Dicen que la cabra es la vaca de los pobres, yo no estoy de acuerdo.

Los libros exhibidos no son precisamente baratos. Es comprensible tratándose de materias de alta especialidad: *Cría de caracoles y moluscos marinos*, *Manual de charcutería artesanal*, *El huerto en 1 m² para niños*, *Plantas carnívoras*, *Las gramíneas forrajeras*.

—Antes nos confiábamos más, la gente entraba y los consultaba libremente. Ahora somos más cuidadosos, una vez un señor se llevó un libro carísimo y tuve que salir corriendo detrás de él.

Quehaceres



Por fortuna lo alcanzó. Nos lo cuenta con una sonrisa que le brota del corazón, se nota. Asimismo se ufana del montón de clientes que tiene este negocio: desde responsables de huertos urbanos hasta los Viveros Forestales Militares y la Secretaría de Medio Ambiente. Por lo visto todo el mundo cabe en El Semillero, espacio libre de discusión acerca de, por ejemplo, la profundidad con la que debemos sembrar nuestros coleos («en el sobrecito dice dos centímetros, pero es mejor pensar en milímetros») y demás asuntos importantes. Los meros asuntos, los más importantes: los de la tierra. Donde no importan las fronteras, solo climas y temporadas, cuidados y fertilizantes. Un lenguaje universal que siempre da gusto aprender. Sobre todo en la ciudad.

El Semillero es una tienda viejísima. Ciertamente un clásico, que desde 1910 se ha dedicado a la venta de «semillas para siembra, implementos apícolas, libros agropecuarios, herramienta, etcétera», según aparece escrito en la tarjeta de presentación. En este etcétera seguro se incluyen el néctar líquido para colibríes, un kit de análisis de suelos, magníficos volúmenes sobre bonsáis...

El establecimiento fue fundado por un italiano, Bartolomé Trucco Ardissoni, al principio en el Callejón de Condesa. «Poco tiempo después se trasladó al recién finalizado edificio ubicado en 5 de Mayo 10, local C, donde permanece hasta nuestros días», leemos en la *Guía de comercios centenarios del Centro Histórico* (2011). También ahí nos enteramos de la existencia de Ediciones Trucco, «libros



que ayudaron a elevar el nivel de nuestro campesinado» y que se enviaban a todo el país.

¿Cuántas veces no habremos pasado afuera de este negocio, casi a la altura de la conspicua Casa de los Azulejos y a un lado de La Pagoda, dejando pasar vitales charlas con la nieta o el bisnieto de Bartolomé Trucco, la afable Guadalupe o los clientes avezados? ¿Será posible que hayamos ignorado por demasiados años sus decenas de cajones con indicadores metálicos, su peculiar olor, el fabuloso conocimiento, los mejores consejos, el olor a siglo y pico de juventud reverdecida? No le hace, nunca es tarde para empezar a sembrar. 🌱

.....

El Semillero (5 de Mayo 10, local C). Lunes a viernes, 10 am-7 pm; sábado, 10 am-4 pm.

**El Semillero,
donde no importan las
fronteras, solo climas y
temporadas, cuidados y
fertilizantes. Un lenguaje
universal que siempre
da gusto aprender. Sobre
todo en la ciudad.**



MUSEO ^{DE LA} SECRETARÍA ^{DE} HACIENDA ^Y CRÉDITO PÚBLICO

Por Andrea Villiers

El Centro Histórico cuenta con una de las colecciones más importantes de arte mexicano, creada en circunstancias especiales, que forma parte de su vasto patrimonio.



EN LA CALLE DE MONEDA, A UN COSTADO DEL PALACIO Nacional, se encuentra el Museo de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Se ubica en el edificio que perteneció al Antiguo Palacio del Arzobispado, el cual fue construido en los terrenos donde se localizaba la pirámide de Tezcatlipoca y parte del complejo ceremonial del Templo Mayor. Con el paso de los siglos tuvo otros usos: funcionó como sede del poder religioso, prisión, oficinas públicas e instalaciones de la fábrica de cigarros La Sultana, hasta que en 1931 fue declarado monumento histórico. En nuestros días, el museo alberga uno de los acervos artísticos más importantes de arte mexicano.

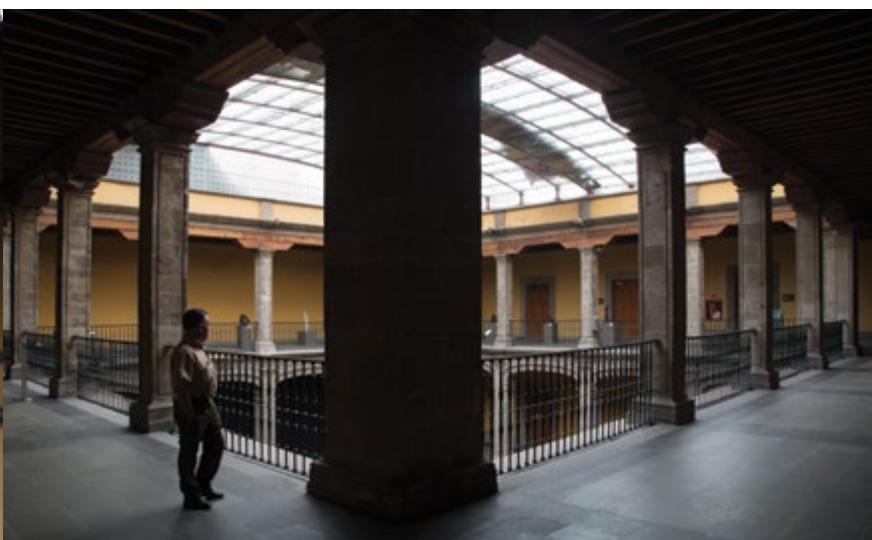
A finales de la década de 1950, surgió una iniciativa para permitir que los artistas plásticos y visuales pudieran pagar impuestos con obra creada por ellos mismos –el Programa Pago en Especie–. La historia de esta iniciativa es compleja y está conformada en parte por anécdotas, reformas y muchos debates. El resultado es una enorme colección que, a su vez,

ha generado colecciones estatales y patrimonio de museos en todo el país. Estas piezas artísticas forman parte de la rica y variada oferta cultural que ofrece el Centro Histórico, así que vale la pena recordar cómo se creó el acervo.

Historia

En 1957, un grupo de reconocidos artistas y promotores culturales idearon un innovador esquema de pago de impuestos a través de obras de arte, con el objetivo de beneficiar la producción y el incremento del patrimonio artístico nacional.

Entre los que promovieron la iniciativa se encuentran los artistas David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, José Chávez Morado, Raúl Anguiano y Gerardo Murillo, mejor conocido como Dr. Atl. También fue importante la labor de las gestoras Inés Amor –directora de la Galería de Arte Mexicano– y Carmen Marín de la Barrera –directora del Salón de la Plástica Mexicana– así como del abogado Arturo Carrillo Gil.



La anécdota que se cuenta es que Siqueiros, como vocero de la comunidad artística, se presentó con el entonces director del Impuesto sobre la Renta para proponerle la opción tributaria. Así lo narra Hugo B. Margain, el funcionario encargado de ello en aquel momento:

Con vehemencia Siqueiros alegaba que un pintor no sabe de contabilidad, ni de las complicaciones establecidas en las leyes impositivas. Lo único que tenemos, me dijo, son cuadros, y si quieres podemos pagar nuestras obligaciones al gobierno con la entrega de algún cuadro. No me parece mala idea, le contesté. Podríamos, por virtud de este sistema, coleccionar un acervo artístico contemporáneo importante.

Muy pronto artistas como Diego Rivera, Rufino Tamayo, Ignacio Asúnsolo, Angelina Beloff, Adolfo Best Maugard, Fernando Castro Pacheco, Raúl Anguiano y Ricardo Martínez, entre otros, comenzaron a donar obra.

No obstante, y a pesar del gran interés que suscitó la iniciativa en medios de comunicación, el Programa Pago en Especie no se hizo oficial hasta la década de los setenta. Artistas del Salón de la Plástica Mexicana propusieron que se retomara el programa y consiguieron que se hiciera decreto oficial en 1975.

Museo de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Antes, varias piezas de este acervo solían presentarse en exposiciones temporales de distintos museos. Sin embargo, la



iniciativa presentaba un serio problema: la gran mayoría de obras permanecía en una bodega. Tal vez por esto muchos artistas notables de la época preferían no sumarse al programa, o hacerlo con obras secundarias de menor valor. La situación cambió en 1994, cuando se inauguró el museo.

Al inicio, se aceptaba únicamente pintura, escultura y gráfica, pero desde 2006 se comenzó a recibir obra en formatos no convencionales. Además, ahora los artistas pueden donar directamente a distintos recintos culturales públicos y los responsables de los acervos en museos pueden sugerir que obras en específico formen parte de sus colecciones permanentes. Cerca de novecientas obras se integran en la colección anualmente, y de estas aproximadamente ciento cincuenta son declaradas como patrimonio nacional.

Cada uno o dos años el Museo de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público organiza una exposición con una selección de obras del programa, en las que destaca la variedad y la convivencia de artistas de diversas generaciones. En ediciones recientes, como *Arte para la Nación*, presentada en el Palacio Nacional en 2016, se demostró que la colección posee excelentes ejemplos del arte realizado en nuestro país. Quien recorra el Centro Histórico en busca de opciones culturales puede acercarse a este importante acervo y apreciarlo en un hermoso recinto que data desde la época virreinal. 🌐

.....

Museo de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (Moneda 4). Martes a domingo, 10 am-5 pm. Gratis.

Cartelera

Por Lyra Gastélum

Queremos tanto a Rius

Eduardo Humberto del Río García –mejor conocido como *Rius*– es el caricaturista más famoso de México. A los veintún años comenzó a publicar sus historietas en medios nacionales, labor que continuó durante toda su vida. Colaboró en publicaciones como *Proceso*, *El Universal*, *La Jornada*, *Siempre!*, *El Chahuistle* y *El Chamuco*. Su trabajo cuenta con una gran carga política; así fue como, por medio de trazos e ilustraciones, se convirtió en un ilustrador de amplio reconocimiento, que publicó un centenar de libros sobre temas como la mariguana, el aborto y el amor, sin olvidar sus dibujos sobre grandes personajes, como Marx y Trotsky.

Para celebrar su primer aniversario luctuoso –el 8 de agosto de 2017–, el Museo del Estanquillo presenta la exposición *Queremos tanto a Rius*, en la que muestra doscientas piezas del artista michoacano: fotografías personales, afiches y, por supuesto, ilustraciones, para difundir su trabajo y compartirlo con las nuevas generaciones.

Impulsada por la revista *El Chamuco y los hijos del Averno*, en colaboración con el Museo del Estanquillo, la exposición también cuenta con piezas de otros caricaturistas, como El Fisgón, Trino y Helioflores, quienes de cierta manera han sido inspirados por el artista michoacano.

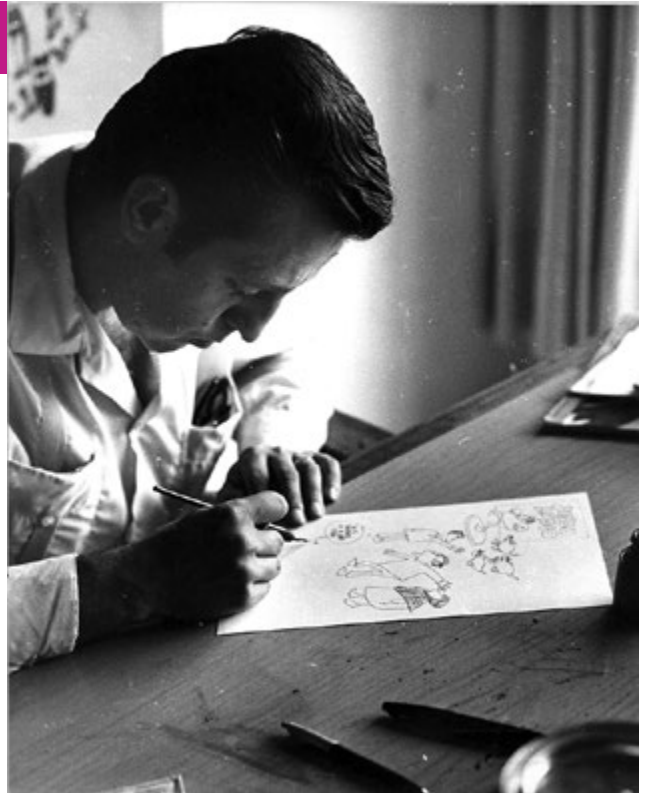


Foto: cortesía Museo del Estanquillo.

.....

Museo del Estanquillo (Isabel la Católica 26). Miércoles a lunes, 10 am-5:40 pm. Hasta el 7 de octubre. Entrada libre.

Hernán Cattáneo

Hernán es un DJ y productor argentino que se dio a conocer durante los noventa, gracias a sus mezclas de distintos géneros de música electrónica, como *house*, *progressive*, *deep house* y *techno*. Su gran talento lo llevó a codearse con Sasha y Paul Oakenfold, entre otros grandes de la música *dance*, y participó en festivales como Red Rocks Amphitheatre y Burning Man en Estados Unidos. Grabó su primer disco, *Clubland*, en 1999, y alcanzó la fama mundial con *Renaissance*, su producción de 2004 que lo llevó de gira por Europa, Norteamérica y Asia.

A propósito del lanzamiento de su disco *Balance Presents Hernán Cattáneo: Sudbeat* (2017), se presentará el próximo 28 de septiembre en el Foro Normandie para tocar éxitos como «Altair», «Into the Edge» y otros temas nuevos, como «Deneb» y «Perpetual».



Foto: cortesía Hernán Cattáneo.

.....

Normandie (López 15). Viernes 28 de septiembre, 10 pm. \$540-\$9,000.

El beso de la mujer araña

El Teatro Hidalgo presenta *El beso de la mujer araña*, el musical basado en la novela del argentino Manuel Puig. Esta obra se montó por primera vez en nuestro país en 1997, con Christian Bach, Tomás Goros y Mario Iván Martínez. Y este año será protagonizada por Chantal Andere, Olivia Bucio y Crisanta Gómez, quienes actuarán bajo la dirección de Miguel Septién y con dramaturgia de Terrence McNally.

La historia narra el encuentro de dos hombres en la cárcel. Valentín, un preso político que es detenido por participar en la subversión tiene que compartir la celda con Molina, un soñador y amante de las películas clásicas, quien de inmediato se enamora de Valentín. Además, Molina crea a



Fotos: cortesía de la producción.

Aurora, una mujer imaginaria que protagoniza los guiones que él escribe para resistir el cautiverio y en la cual proyecta sus deseos más profundos.

.....

Teatro Hidalgo (Hidalgo 23). Jueves y viernes, 8:30 pm; sábado, 5:30 pm, 8:30 pm y domingo, 6 pm. \$450-\$1,000.



Foto: cortesía Secretaría de Cultura de la Ciudad de México.

Caminos recorridos: Cuatro proyectos de Eniac Martínez

Por primera vez en México, el fotógrafo mexicano presenta cuatro de sus proyectos, los cuales reflejan la diversidad y las diferentes realidades de nuestro país. La exposición *Caminos recorridos* se puede disfrutar en el Museo Archivo de la Fotografía y cuenta con más de cien imágenes divididas en distintos ejes, como Camino Real de Tierra adentro –que da cuenta de su recorrido desde la Ciudad de México hasta Santa Fe, en Nuevo México–, y Ríos, Basura y Litorales– acerca de la contaminación de nuestros ecosistemas y la manera en que se trata la basura.

Eniac Martínez nació en 1959, en la capital del país. Comenzó su formación artística en el Instituto Superior de Artes Plásticas de la Universidad Nacional Autónoma de México y en el International Center of Photography en Nueva York. La poética de su obra responde a una visión ensayística del paisaje.

.....

Museo Archivo de la Fotografía (República de Guatemala 34). Martes a domingo, 10 am-6 pm. Hasta el 16 de septiembre. Entrada libre.

El Centro por día



TEATRO

sábado
1

7 pm | **Necrópolis Cabaret. Hay muertos todo el año**
Foro A poco No (República de Cuba 49). \$165.

sábado
1

2 pm | **Jurassic World**
Museo de la Luz (San Ildefonso 43). Gratis.

CINE

martes
4

10 am | **Tarzán, el cómic y la jungla**
Biblioteca de México (Plaza Ciudadela 4).
Gratis.

EXPOSICIÓN

miércoles
5

9 am | **La Reyna roja, el viaje a Xibalbá**
Museo del Templo Mayor (Seminario 8). \$70.

EXPOSICIÓN

miércoles
5

11 am | **Visitando el Patrimonio**
Museo Nacional de la Estampa
(Avenida Hidalgo 39). Gratis.

RECORRIDO

PRESENTADO POR
fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO



EXPOSICIÓN

jueves
6

10 am | **Simulador de Mercado**
Museo Interactivo de Economía (Tacuba 17).
\$95.

sábado
8

11 am | **De expedición por el museo**
Museo del Telégrafo (Tacuba 8). Gratis.

EXPOSICIÓN

sábado
8

12 pm | **Sismos, mitos y realidad**
Museo de la Luz (San Ildefonso 43). Gratis.

PLÁTICA



EXPOSICIÓN

lunes
10

10 am | **América tierra de jinetes. Del charro al gaucho siglos XIX al XXI**
Palacio de Cultura Citibanamex – Palacio de Iturbide (Madero 17). Gratis.



CINE

miércoles
12

10 am | **Muestra Fílmica CUEC 2018**
Museo UNAM Hoy (Moneda 2). Gratis



EXPOSICIÓN

jueves
13

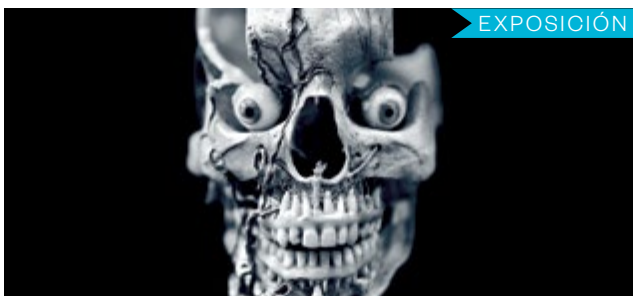
10 am | **Man∞rar**
Museo Franz Mayer (Avenida Hidalgo 45). \$50.



EXPOSICIÓN

domingo **15**

10 am | **21 Jóvenes Arquitectos**
Museo Nacional de Arquitectura, Palacio de Bellas Artes (Avenida Juárez 1). Gratis.



EXPOSICIÓN

lunes **17**

10 am | **A capite ad calcem. Exploración multimedia**
Palacio de la Escuela de Medicina (República de Brasil 33). Gratis.



EXPOSICIÓN

miércoles **19**

10 am | **Rompecabezas. Donde la luz germina en doce piezas**
Museo Nacional de las Culturas del Mundo (Moneda 13). Gratis.



EXPOSICIÓN

jueves **20**

9 am | **Dust**
Laboratorio Arte Alameda (Doctor Mora 7). \$30.



PLÁTICA

viernes **21**

12 pm | **Conversatorio con Javier Aranda sobre el movimiento estudiantil del 68**
Museo de las Constituciones (Del Carmen 31). Gratis.



CINE

domingo **22**

1 pm | **Proyecciones Militares**
Museo del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos de Bethlemitas (Filomeno Mata 12). Gratis.



VARIOS

lunes **24**

10 am | **V Fiesta de las Culturas Indígenas, Pueblos y Barrios Originarios de la CDMX 2018**
Zócalo (Plaza de la Constitución s/n). Gratis.



CINE

martes **25**

5 pm | **Chocolate**
Palacio de la Autonomía (Primo de Verdad 2). Gratis.



VARIOS

miércoles **26**

7 pm | **Noche de Museos**
Varias sedes. Gratis.



EXPOSICIÓN

jueves **27**

7 pm | **Galería de Arte Urbano**
(República de Cuba 41). Gratis.

PRESENTADO POR
fidelcomiso
CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO



EXPOSICIÓN

viernes **28**

10 am | **Saturnino Herrán y otros modernistas**
Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). \$65.



CINE

domingo **30**

1 pm | **Alzheimer (Documental)**
Museo Nacional de San Carlos (Puente de Alvarado 50). Gratis.

Programación sujeta a cambios

Sabías que...

Seguramente, alguna vez ya has estado en el mismo lugar donde muchos años atrás pisara el suelo un héroe de la historia de México. Suena difícil, pero se trata de la calle **Francisco I. Madero** ubicada en el Centro de la Ciudad de México, si la misma donde todos los días pasan y caminan personas; fue aquí donde hubo desfiles triunfales en diferentes épocas y batallas de México.

Aquí están algunos de esos grandes desfiles:



El 27 de septiembre de 1821.

Agustín de Iturbide ingresó a la Plaza Mayor por la calle que hoy se llama Francisco I. Madero. Este desfile triunfal estaba compuesto por alrededor de 17 mil soldados, héroes que ayudaron a consumar la Guerra de Independencia.



El 7 de junio de 1911.

El héroe mexicano Francisco I. Madero ingresó por esta calle, antes llamada Plateros, después de derrocar a Porfirio Díaz. Se abrió paso entre las multitudes que festejaban y estrechaban su mano, según escribió José Vasconcelos.



El 6 de diciembre de 1914.

Emiliano Zapata y Francisco Villa llegaron a la Ciudad de México, ingresando por esta calle antes llamada Plateros; días después el mismo Francisco Villa rebautizó la calle como Francisco I. Madero, clavando sobre el mármol de un edificio nuevo un letrero con ese nombre; quien retirara la placa sería fusilado.



